

ct

Música en la cabeza

de
Jaime Pujol

(fragmento)

PERSONAJES

DANIEL
CAROL
BRUNO
LUCI

ACTO I

Estamos en el salón perteneciente a DANIEL. Nada en los muebles denota la personalidad del propietario. Aséptico y funcional. Hay un cierto desorden, con ropa, revistas y algunos objetos que están fuera de lugar. Hay un piano de pared en uno de los laterales.

DANIEL, de pie. BRUNO, sentado, con unos papeles en sus manos que va ojeando.

DANIEL

Cuánto me alegra tenerle de vuelta en la ciudad. Obviamente, habrá sido un viaje agotador. ¿Quiere usted tomar algo? (*BRUNO niega con la cabeza*) Lincoln bajará enseguida. Agotador y frío, sin ninguna duda. Iría usted bien abrigado, supongo. ¿No es así, Mister Amundsen? Es obvio que después de invernar al sur del círculo polar antártico, en medio de ese mar helado, al oeste de la península antártica si no recuerdo mal, uno sabe perfectamente la ropa que debe ponerse para emprender la conquista del Polo Sur. Quiero decir que no basta con ponerse un abrigo de temporada. (*Se ríe, simula un escalofrío y adopta un tono frívolo*) Disculpe, pero sólo de pensarlo se me congelan... (*Busca la palabra adecuada*) “los escondrijos”.

BRUNO

¿Los escondrijos?

DANIEL

(*Se ríe*) Sí. (*Se pone serio de repente*) O mejor no. (*Piensa*) Se me congelan hasta las pecas.

BRUNO

No es mucho mejor.

DANIEL

Ya. Bueno... Lo maduraré. El caso es que me entra frío sólo de pensarlo. Pero un frío, frío. No de los que tenemos por aquí, ya sabe. Ha debido ser una experiencia extraordinaria. Admiro su valor. Ya lo admiré en su momento, pero ahora... Más aún, mucho más. Ese paisaje tan abrumador, tan inhóspito, tan desértico y blanco. Sin una tienda de comestibles en kilómetros a la redonda. ¿Cómo se las apañaban?

BRUNO

Llevábamos provisiones.

DANIEL

Claro. Una gran cantidad, supongo. (*Pausa*) Y para... (*Le da vergüenza decirlo*)

BRUNO

¿Qué?

DANIEL

Para... *(Le da vergüenza decirlo)* Ya me entiende. *(Aprieta el abdomen emitiendo un leve sonido)*
Para hacer sus necesidades. Es que... Lo digo porque sólo de imaginarlo. Bueno, tengo la sensación de que se debe congelar todo a mitad de camino.

BRUNO

Por Dios, ¿esto es necesario?

DANIEL

No... No. Lo cierto es que no.

BRUNO

Es de muy mal gusto.

DANIEL

Ya... Sí. Lo es. Me doy cuenta ahora. *(Pausa)* ¿De verdad no quiere tomar nada? Mi marido bajará enseguida. Ya puede usted imaginarse que los negocios del carbón no dan tregua. Estos asuntos ciertamente le ponen negro. *(Se ríe)* A él lo que de verdad le apasiona es la aventura. En eso son ustedes iguales, ya sabe: explorar lo desconocido. Y bien pensado, al margen de lo puramente mercantil, la minería también tiene mucho que ver con eso.

BRUNO

¿Usted cree?

DANIEL

Sí. Explorar, al fin y al cabo. Lo ignoto, lo recóndito... Todo lo de ahí abajo... Aunque estemos hablando de paisajes muy distintos. Bueno, lo de ahí abajo no puede llamarse precisamente paisaje, con lo poco que debe verse. *(Se ríe)* Dos polos completamente opuestos, pero igualmente fascinantes. ¿No le parece? Del blanco al negro. De la luz a la oscuridad. Del frío al calor. Un tipo de calor sofocante, infernal diría yo. De lo glacial a lo pétreo. Del aire puro a lo irrespirable.

BRUNO

¿Y?

DANIEL

¿Y?... Demasiado poético esto último, ¿no?

BRUNO

Reiterativo. E innecesario.

DANIEL

Ah... *(Piensa)* ¿Aceptan mujeres? Me encantaría ir con ustedes. *(Cambia la voz a una más grave y habla yendo hacia el lateral)* No, querida, ya sabes que no. Entra el marido hablando. Ah, mi buen amigo Roald Engelbregt Gravning, usted siempre consigue que entre algo de luz en mis oscuras galerías de carbón con su sola presencia. Amundsen se ha puesto de pie nada más verle, de un brinco, afable y brioso. No olvides que Lincoln va a financiar su expedición. *(BRUNO se levanta lentamente)* Y por eso le ha reído el chiste...

BRUNO
¿Qué chiste?

DANIEL
...Y empieza a cantar.

BRUNO
¿Quién?

DANIEL
Yo.

BRUNO
Ya. Pero, ¿quién? ¿El marido o ella?

DANIEL
Lincoln, el marido. Está feliz, radiante, intenso. Sale de una reunión laboral con un sindicalista y se encuentra con el maravilloso compañero de aventuras. Ella no, la mujer se ha retirado a buscar el té en cuanto él ha aparecido. Es lo habitual. El té, ya sabes.

BRUNO
¿Ingleses?

DANIEL
De Chicago. Y él, el marido, empieza a cantar. Como el deshollinador de Mary Poppins. Igual. Bueno, no me refiero al aspecto sino al entusiasmo. Tú ya me entiendes. Que aunque se dedique al carbón, aquí va de punta en blanco. Siéntate y escucha. *(Va hasta el piano y se dispone a empezar a cantar)*

BRUNO
Y el sindicalista, ¿por dónde se ha ido?

DANIEL
¿Cómo?

BRUNO
El sindicalista que estaba reunido con él, arriba.

DANIEL
(Tras una duda) Aún no se ha ido.

BRUNO
¿Sigue arriba?

DANIEL
Sí.

BRUNO

¿Un sindicalista, solo, en el despacho del jefe...?

DANIEL

Sí.

BRUNO

Puede ponerse a hurgar en los archivos.

DANIEL

(Levantándose) ¿Por qué te interesa tanto lo que haga el sindicalista?

BRUNO

Busco la coherencia.

DANIEL

Es una comedia musical.

BRUNO

¿Para idiotas?

DANIEL

¿Cómo?

BRUNO

La gente se preguntará eso.

DANIEL

¿Crees que no les van a interesar los preparativos de la expedición?

BRUNO

No.

DANIEL

¿No les van a interesar los preparativos de una expedición para conquistar el Polo Sur?

BRUNO

No, si se ha quedado un sindicalista en el despacho del jefe.

DANIEL

¿En serio lo crees? *(BRUNO afirma con la cabeza. Tras un silencio)* Se tira por la ventana.

BRUNO

¿Quién?

DANIEL

El sindicalista. No han llegado a un acuerdo. Una negociación en extremo complicada. Demasiada

responsabilidad, demasiada presión. Y si a eso le añades una situación personal en horas bajas, o sea una relación matrimonial pendiente de un hilo... Ya sabes. Inseguridad, frustración, depresión... No lo ha soportado y se ha tirado por la ventana. (*Hace el gesto y silba sonido de un cuerpo cayendo desde lo alto en el exterior*) Y se oye “plof”. En el exterior. Junto a la casa. “Plof”. Ya sabes, el cuerpo que se... espachurra.

BRUNO

¿Y él se pone a cantar?

DANIEL

Eso es.

BRUNO

¿Con el sindicalista en el jardín espachurrado? ¿Uno *Plof* y el otro *triquitín triquitín*?

DANIEL

Es una comedia music... Joder. Me estás... ¿Qué es lo que quieres?

BRUNO

Ya te lo he dicho, coherencia. Por tu bien.

DANIEL

Por mi bien, ¿necesito coherencia?

BRUNO

Tu obra la necesita.

DANIEL

No puedes decirme... Me estás obligando a... (*Pasea nervioso, pensando*) Mira, ya está. ¡Resuelto! A ver qué te parece: Habían tenido una conversación telefónica. Él no estaba arriba. No. Habían estado hablando por teléfono y Lincoln Ellsworth, o sea yo, le había colgado el teléfono antes de bajar a tu encuentro, o sea al de Amundsen.

BRUNO

¿A principios del siglo XX? ¿Un sindicalista de la minería con un teléfono en su casa?

DANIEL

¿Quién ha dicho que el sindicalista estuviera en su casa? Me estás volviendo loco. Estaría en el sindicato. O en casa de Graham Bell...

BRUNO

¿Sabías que al contrario de lo que la mayoría de la gente piensa, Graham Bell no fue el auténtico inventor del teléfono?

DANIEL

¿Por qué me cuentas esto?

BRUNO

Fue un italiano: Antonio Meucci. El hombre inventó un sistema para transmitir sonidos a través de cables eléctricos que llamaría teletrófono, nada menos que en 1857. Y todo para poder comunicarse con su esposa, postrada en la cama a causa del reumatismo que padecía, mientras él estuviese trabajando en su taller.

DANIEL

¿Qué estás haciendo? ¿Quieres que escriba un musical sobre Antonio Meucci y su esposa reumática?

BRUNO

Sólo puntualizo.

DANIEL

¿Con una información sacada de la Wikipedia?

BRUNO

No pienso revelar mis fuentes.

DANIEL

Por Dios, ¿quieres hacer el favor de escuchar la canción que he compuesto? *(Vuelve al piano y canta. A punto de acabar la canción empieza a sonar el teléfono. BRUNO deja de cantar)*

BRUNO

El sindicalista...

DANIEL

¡Muy gracioso! (Al teléfono) ¿Sí?... Ah, dime, mamá... Ya... Sí... ¿Hoy?... Pero.... ¿Cómo?... ¿No podrías...? Es que ahora... Yo estoy... Ajá.... Claro.... Ya... Sí... Pero... No puedo, es que hoy... ¿Mamá? ¿Mamá?...

(Cuelga el teléfono)

DANIEL

Me acaba de decir que viene hoy. Mi madre.

BRUNO

¿Y?

DANIEL

Me dijo que vendría el miércoles. Ya lo tenía todo organizado para el miércoles. Hoy es sábado. Yo no puedo... Ya seguiremos con esto otro día. Tienes que irte.

BRUNO

¿Qué?

DANIEL

No quiero que te encuentre aquí.

BRUNO

¿Por?

DANIEL

No quiero tener que darle explicaciones.

BRUNO

Quedamos en que se lo dirías.

DANIEL

El miércoles. Es cuando esperaba verla. Pero qué puedes esperar de mi madre si es “inesperada”.

BRUNO

Qué más da, díselo hoy.

DANIEL

No lo he preparado.

BRUNO

Llevas años diciéndome que tienes que contarle *esto* a tu madre.

DANIEL

Es pronto. (*BRUNO le mira incrédulo*) Cuatro días pronto. (*BRUNO le mira más incrédulamente*) Pensaba dedicar estos cuatro días a buscar la manera de decírselo.

BRUNO

¿Estos cuatro días, después de tantos años?

DANIEL

Sí. Lo había dejado para última hora. Ya me conoces. Me iba a hacer un croquis, un resumen, un planteamiento... Incluso un nudo.

BRUNO

Un nudo es lo que te estás haciendo a ti mismo desde mucho tiempo. ¿Y sabes dónde?

DANIEL

Tienes que irte. Voy... a recoger un poco la casa. Hay ropa tuya por todo.

BRUNO

Llevas años diciéndome que tienes que contarle esto a tu madre.

DANIEL

¿Por qué dejas tu ropa tirada por todas partes?

BRUNO

¿A qué tienes miedo?

DANIEL

¿Te hago una lista y luego la encuaderno?

BRUNO

Es tu madre.

DANIEL

Por eso.

BRUNO

Quiero decir que no es tu padre.

DANIEL

Yo me entiendo mejor con mi padre.

BRUNO

¿En serio? Pues tampoco se lo has dicho.

DANIEL

No he tenido ocasión.

BRUNO

¿Que no has tenido...?

DANIEL

No. Momentos sí, ocasión no. Es distinto. Los momentos son muchos, las ocasiones pocas. Las ocasiones son momentos que poseen circunstancias propicias, ¿entiendes? Clima, estado físico, mental y emocional de las personas... Tiempo... Y hasta luz, una luz determinada.

BRUNO

¿De qué estás hablando? ¿No has podido contarle lo nuestro a tu madre por una cuestión de luz?

DANIEL

Eso es.

BRUNO

¿No vas a contarle lo nuestro a tu madre por temor a que se te velen las palabras?

DANIEL

Sí. ¿Ves? Lo entiendes. Cuestión de luz. Inadecuada. El miércoles...

BRUNO

...Iba a haber mejor luz.

DANIEL

La iba a preparar yo.

BRUNO

Pues prepárala ahora.

DANIEL

Ahora no... No puedo. No tengo tiempo, no sé... Además está nublado y... Bueno, no es sólo una cuestión de luz. Y lo sabes. *(Se pone cada vez más nervioso y aflora algún tic)* Tienes que irte.

BRUNO

Er...

DANIEL

Tienes que hacerlo. Recoge tus cosas, ¿quieres? *(No lo hace. Es DANIEL quien empieza a recoger)* Espero que puedas salir. Yo no he podido hacerlo esta mañana. La puerta de nuestro jardín, no se abría. Lo he intentado de todas las maneras.

BRUNO

¿Nuestro?

DANIEL

Bueno... Es... Sí, comunitario. Es de todos... Pero también es nuestro.

BRUNO

Tuyo.

DANIEL

¿No es comunitario?...

BRUNO

Yo no vivo aquí.

DANIEL

¿Qué no....? Te pasas aquí los días.

BRUNO

Eso es distinto.

DANIEL

¿En qué es distinto?

BRUNO

Me paso los días aquí pero no vivo aquí.

DANIEL

Duermes aquí.

BRUNO

No.

DANIEL

Siempre que me despierto, estás aquí.

BRUNO

Eso es distinto.

DANIEL

¡Joder! Pues ya me dirás en qué es distinto. Abro los ojos y eres lo primero que veo, siempre.

BRUNO

Díselo.

DANIEL

Tú no conoces a mi madre.

BRUNO

La conozco.

DANIEL

No como yo.

BRUNO

La conozco muy bien.

DANIEL

No como yo.

BRUNO

Desde que éramos pequeños. Me pasaba el día en tu casa.

DANIEL

Igual que ahora.

BRUNO

La conozco.

DANIEL

Pues entonces sabrás de qué te estoy hablando.

BRUNO

Es una cuestión de desequilibrio.

DANIEL

Mi padre me escucha.

BRUNO

Únicamente de desequilibrio.

DANIEL

Mi madre...

BRUNO

Compones canciones para ella.

DANIEL

Sí. Sí. Pero no las escucha.

BRUNO

Entonces, ¿cómo las canta?

DANIEL

Fíjate la próxima vez. Obsérvala mientras yo le esté cantando. Fíjate en sus ojos, en su expresión. Es como si se muriera, como si se ausentara. Como si estuviera en una piscina pública y oyera una música por megafonía, muy al fondo. Sumergida en el agua.

BRUNO

Es su manera de apreciar las cosas...

DANIEL

¿Es su manera? ¿La estás defendiendo?

BRUNO

¿La estás atacando?

DANIEL

La estoy describiendo. Siempre ha sido así. Lo sabes. No le importaba nada a excepción de ella misma. Nunca nos escuchaba, ni a mi padre ni a mí... No sé por qué hablo en pasado. Sigue siendo así, sigue comportándose del mismo modo.

BRUNO

Pues entonces, ¿qué problema hay? No te escuchará pero tú se lo habrás dicho.

DANIEL

Es que quiero que me escuche.

BRUNO

¿En qué quedamos?

DANIEL

Si se lo digo, quiero que lo escuche. Cuando se lo diga, quiero que lo escuche. No, ¿sabes lo que hará? Se pondrá a hablar de otra cosa. Mientras se lo esté diciendo. En la segunda frase ya estará hablando de algo que tenga que ver con ella. Exclusivamente con ella.

BRUNO

Agárrala fuerte de los brazos y díselo mirándole a los ojos. Varias veces seguidas. Déjate de climas, estados físicos y luces... Díselo como nunca le has dicho nada. Sorpréndela. Qué no tenga más narices que escucharte.

DANIEL

¿Quieres que la... agarre? (*BRUNO afirma*) ¿Qué la sujete de los brazos? ¿Con fuerza? (*BRUNO afirma*) ¿Y si le lastimo?

BRUNO

Mejor.

DANIEL

¿Cómo?

BRUNO

Mejor. Así te escuchará y se le quedará grabado todo lo que le digas. Y si puedes, te recomiendo que lo hagas empujándola contra la pared.

DANIEL

Te has vuelto loco. ¿Quieres que la mate?

BRUNO

Quiero que se lo digas. Es una actriz, temperamental. Lo entenderá.

DANIEL

Lo fue. Actriz. Temperamental, sigue siéndolo.

BRUNO

Lo entenderá. Y puede que hasta le guste.

DANIEL

Pero, ¿qué dices? ¿Crees que a mi madre le va a gustar que la agarre de los brazos y la zarandee?

BRUNO

Lo que sin duda le va a gustar es ver que su hijo está lleno de pasión.

DANIEL

Mi madre ya ha visto eso.

BRUNO

¿Cuándo?

DANIEL

No sé... No puedo recordar un momento concreto. Pero lo ha visto. Seguro que ya lo ha visto.

BRUNO

Seguro.

DANIEL

Sí. En algún momento de nuestra vida, seguro que me ha visto lleno de pasión. ¿Qué tontería es esa? No es tan complicado. Llevo ya bastantes años en este mundo como para que mi madre me haya visto hacer algo apasionadamente...

BRUNO

Pregúntaselo.

DANIEL

No voy a preguntárselo, no hace ninguna falta. Yo... Me estás mareando... Tienes que irte.

BRUNO

No pienso irme.

DANIEL

¿No piensas...?

BRUNO

Por lo que más quieras, dile a tu madre de una vez por todas que eres homosexual.

DANIEL

No soy homosexual.

BRUNO

¿Qué no eres...?

DANIEL

No.

BRUNO

¿Y entonces qué haces conmigo?

DANIEL

No me gustan los hombres.

BRUNO

¿Ah, no?

DANIEL

Me gustas tú.

BRUNO

Te gusto yo... ¿y las mujeres?

DANIEL

No, me gustas tú. Las mujeres no me gustan tampoco. Me gustas tú. Nada más. Tú.

BRUNO

Ni homosexual ni heterosexual.

DANIEL

Eso es.

BRUNO

“Brunosexual”.

DANIEL

Exacto.

BRUNO

Pues díselo a tu madre.

DANIEL

¿El qué?

BRUNO

Eso. Eso que eres.

DANIEL

No seas ridículo.

BRUNO

No lo seas tú.

DANIEL

(Tras una pausa y al ver cómo BRUNO le mira) No lo entendería.

BRUNO

No lo entendería ni tu madre ni nadie en su sano juicio, pero al menos ella es tu madre.

DANIEL

¿Y eso cambia las cosas?

BRUNO

Cambia el nivel de percepción, de aceptación...

DANIEL

A peor las cambia. Te lo digo yo.

BRUNO

Digamos que tiene la obligación de entenderlo.

DANIEL

¿La obligación? ¿Tú crees? Ella no tiene obligaciones. Ella obliga pero no tiene obligaciones. Tienes que irte. Estará a punto de llegar. Cuando mi madre dice que viene, no sé cómo coño lo hace pero lo hace en un “pis-pas”. Tarda poquísimo en aparecer. Debe llamarme desde el parque de ahí enfrente porque si no, no lo entiendo. O eso o me dice “voy a verte, cariño” subida en un avión supersónico x-15, con los motores ya encendidos. Debe estar ya casi en la puerta... O buscando pista de aterrizaje aquí detrás. Así que haz el favor...

Llaman a la puerta.

DANIEL

¿Ves? ¡Joder! ¡No lo entiendo! Tengo que preguntarle cómo lo hace. Tienes que... ¡Por lo que más quieras! No puedes... Quédate en el cuarto, haz el favor. Y no se te ocurra aparecer. Y no hables.

BRUNO

(Mientras se marcha) Díselo.

DANIEL

(Yendo hacia la puerta) No quiero oírte. Ni verte... Espérate en el cuarto, por favor. Yo...

BRUNO

(Desde afuera) Díselo.

DANIEL

No me agobies, ¿quieres?

(Toma aire, se recompone la ropa y abre la puerta)